



El pequeño Ling y el tigre dorado

Pol Castellanos

Ilustraciones de Anna Aparicio Català



algar



Otoño

Un día, en un gran palacio, nació el pequeño Ling. Ese mismo día, en el bosque, nacía también un cachorro de tigre dorado.

Pocos años después, una inmensa desgracia dejó huérfano al pequeño Ling. Sin embargo, apenas tuvo tiempo de llorar, pues acababa de convertirse en el nuevo emperador.

La noticia corrió como la pólvora por todo el reino, y los aldeanos se congregaron a las puertas del palacio para celebrarlo.

8

—Dicen que el emperador es tan pequeño que se baña en una taza de té —apuntaba uno.

—Pues yo he oído que duerme ¡dentro de una cáscara de nuez!
—replicaba otro.





El palacio, circundado por altísimas murallas, era tan radiante y suntuoso que se conocía como el Palacio del Sol. El pequeño Ling despertó apenas percibiendo los lejanos gritos de la gente. Y no, desde luego, no dormía dentro de una cáscara de nuez. Su habitación era enorme, adornada con telas con dibujos de dragones y tigres. Y su cama, esponjosa como una nube, estaba colmada de almohadas bordadas con hilos de oro.

Un aldeano jamás habría soñado con semejantes tesoros, pero aquello era lo único que el pequeño Ling conocía de este mundo. Por eso, no comprendía por qué sentía aquella tristeza en su interior. Era tan grande y profunda que ninguna riqueza lograba disiparla.

12

—Majestad, os traigo un cofre con piedras preciosas como regalo del reino vecino —le dijo un sirviente.

—Muy bien, muy bien. Déjalo donde puedas.

